



*Cuaderno de
discusión
Popular No.11*

campesinado y organización en esmeraldas

CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

ORGANIZACION CAMPESINA MUISNE-ESMERALDAS

**Fredy Rivera V.
J. C. Ribadeneira
Jorge Mora A.
Altafuya**

**campesinado y
organización
en esmeraldas**

CAAP/OCAME. Publicación Conjunta

Alfaro
Jorge Mora A.
L. C. Rodríguez
Freddy Rivara V.

El Estado
y el Poder
Judicial

 CAAP.

Centro Andino de Acción Popular.

1.000 Ejemplares

Diseño: V. Lafebre

Impresión: Gonzalo Acosta

Composor: Grupo CIUDAD

Enero de 1986

Quito, Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACION	
Francisco Rhon D.	9
LA COMUNA DE NEGROS DEL RIO SANTIAGO EN CIEN AÑOS DE HISTORIA	
Fredy Rivera V.	
Introducción	19
CAPITULO I	
Ecología y Población	22
La Comunidad como Alternativa de Autonomía y Supervivencia . . .	24
CAPITULO II	
El Boom Bananero	34
CAPITULO III	
De la Crisis Bananera a la Situación actual	43
Conclusiones	49
EL CANTON ELOY ALFARO: ORGANIZACION SOCIAL Y MODELO DE ACUMULACION	
J.C. Ribadeneira	
CAPITULO I	
Antecedentes Históricos	63
CAPITULO II	
Población, Ecología y Tenencia de la Tierra	66
CAPITULO III	
Estrategias de Supervivencia	74
CAPITULO IV	
La Organización Social y el Parentesco	89
CAPITULO V	
El Desafío de la Modernidad	98
CAPITULO VI	
Conclusiones	120

MUISNE: CAMPESINOS, INDIGENAS Y PESCADORES

Jorge A. Mora A.

Introducción	125
I El Area del Estudio	125
II La Población	136
III Periodización del Desarrollo Agrario de Muisne	137
IV Estrategias de Producción-Reproducción	159
V Las Acciones Impulsadas por la Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas.	174
VI Conclusiones	180

LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS

Altafuya

Introducción	193
Etapas del Desarrollo Político Organizativo de la OCAME	196
El Problema de la Participación Política Regional	212

**LA COMUNA DE NEGROS DEL RIO SANTIAGO EN CIEN AÑOS
DE HISTORIA: 1885 - 1985**

Fredy Rivera Vélez

INTRODUCCION

La intención básica que conduce a elaborar el presente trabajo, es contribuir a los escasos estudios históricos que sobre la problemática socio-económica y política de la provincia de Esmeraldas se han efectuado hasta la actualidad; sobre todo a los que abordan temas relacionados con la población negra ahí asentada.

Formando parte de esa población, los moradores de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas han aportado — y aportan— una serie de características muy propias como movimiento social dentro del desarrollo histórico provincial. Su vecindad y cercanía geográfica con la étnia Chachi y con los pobladores negros ubicados en el valle del Chota en la cordillera de los Andes, la impresionante extensión territorial que poseen para reproducirse material y socialmente, y las estructuras de poder comunitario, cargadas de un matiz étnico plenamente definido que les ha permitido ejercer control sobre ese gran espacio territorial, serían los principales factores relevantes de esta comuna, que al mismo tiempo, es la única de la provincia y posiblemente del litoral ecuatoriano en mantener posesión sobre una vasta extensión desde hace un siglo.

Este estudio abarca ese período de tiempo, es decir desde el año de 1885 en que a través de la compra de las tierras comprendidas entre los ríos Santiago y Cayapas, sus moradores inician la posesión jurídica de éstas, y que corresponde a la cronología que hoy cuentan sus habitantes, develando por otro lado un alto grado de colectivización de su historia. Extrañamente, casi todas las personas con las cuales pudimos conversar, parten del hecho de la compra de dichas tierras, como si la historia anterior a esta circunstancia, hubiera sido borrada de su memoria o sencillamente no fue transmitida por sus an-

tecesores. Las interrogantes sobre este particular son múltiples, pero creemos que en investigaciones futuras se podrá dar respuesta a estas incógnitas.

Una vez delimitado el espacio y el tiempo donde se han reproducido los habitantes de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas, debemos indicar el objetivo específico de este artículo: demostrar cómo ese territorio se convirtió en el espacio donde se plasmó el proyecto autónomo de supervivencia y reproducción tanto de los habitantes negros del lugar(1) como de los grupos negros llegados a él por diversos motivos que detallamos más adelante. Este proyecto, no tuvo simplemente la intención de reproducir y supervivir, sino que fundamentalmente apuntalaba a hacerlo "libremente".

Por desgracia el proyecto autónomo surgido entre los moradores del lugar, fue articulándose a las fases económicas con que el capital se hizo presente en la provincia de Esmeraldas. Los cambios operados en la economía y la forma de articulación tanto a la fase recolectora-exportadora, como bananera, a las que estuvo sujeto el sector donde está ubicada la comuna, son expuestos de manera general en los capítulos interiores del artículo.

Como se trata de una historia en la que algunos de sus protagonistas todavía viven hemos recurrido a la recopilación oral de los acontecimientos. En esta actividad, tuvimos la oportunidad de conversar con viejos y jóvenes dirigentes, lo cual, junto con los archivos personales que nos fueron facilitados, constituye la información de primera mano. Los datos complementarios se obtuvieron de otras fuentes como son archivos, censos y de algunos trabajos realizados para la región, como diagnósticos socio económicos, historias regionales y provinciales, etc.

No obstante lo anterior, creemos que el artículo presenta algunas limitaciones: no se ha logrado develar con claridad la historia anterior a la conformación de la comuna, sobre todo en precisar el lugar de origen de donde provienen los actuales habitantes y la situación exacta del sector donde funcionaban las minas de oro ahí ubicadas; existen vacíos para establecer con mayor exactitud la dinámica demográfica del área de asentamiento de la comuna, debido a que no se trabajó los registros parroquiales; finalmente, hay imprecisiones en definir las estrategias de supervivencia implementadas por las familias, en las diferentes fases económicas a las que estuvieron articuladas y su repercusión en el interior de la sociedad comunal. Sobre este

último punto, el artículo deja planteados un serie de temas específicos de investigación sobre las formas de articulación del modo de producción doméstico en ámbitos regionales del desarrollo capitalista, así como, la relación interétnica con el pueblo Chachi en sus más variados niveles.

Si bien este trabajo presenta las limitaciones anotadas, consideramos que logra desarrollar aspectos importantes: hemos realizado un esfuerzo por sistematizar la versión popular de los habitantes negros, contribuyendo para ese conocimiento, con un marco histórico regional en el que se ha desenvuelto la comuna.

El segundo aspecto, es el haber captado el proyecto autónomo de tales habitantes y su proceso de desarrollo. Esta cuestión es muy singular y novedosa en la medida que trata de estas sociedades desde una visión interior, replanteando al mismo tiempo, los enfoques que hasta aquí se han efectuado sobre el problema negro en Esmeraldas.

Estos tratamientos giran en torno a las fases económicas, a las cuales ha estado adscrita la población negra del sector, y no realizan una lectura interna de la participación activa que han tenido las sociedades en las diferentes fases o modelos con que se ha realizado el desarrollo del capital. Con esto, no queremos restar importancia a los estudios que enfatizan la articulación de las sociedades a los modelos económicos que han existido —y existen—; simplemente enunciamos sus limitaciones.

Hemos intentado ir más allá de esa forma de acercamiento, reconociendo la existencia de un proyecto autónomo, interno y político por parte de los pobladores negros de la provincia, y su relación con las diferentes fases económicas ahí desarrolladas. Al reconocer este proyecto, necesariamente estamos aceptando el surgimiento de un proyecto político autónomo del pueblo en el desarrollo histórico provincial, cuestión que deberá ser demostrada, y debatida con otros estudios de caso.

CAPITULO I

ECOLOGIA Y POBLACION

La comuna Río Santiago-Río Cayapas, se encuentra ubicada en el sector noroccidental de la provincia de Esmeraldas, bajo la jurisdicción política administrativa de los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo, ocupando dentro de ellos una superficie de 61.830 hectáreas. Dada la gran extensión de territorio que ocupa la comuna, es necesario indicar, que son tres las parroquias rurales con sus respectivos recintos las que están comprendidas dentro del perímetro comunal: Maldonado, Concepción y Selva Alegre. (ver Gráf. No. 1 y 2).

El área de asentamiento comunal se halla a una altitud de 20 m.s.n.m., predominando en ella un relieve plano con ligeras ondulaciones en forma de llanuras que se desprenden de las estribaciones de la cordillera occidental. También existen poquísimas colinas bajas o bancos pluviales "que cambian de invierno a invierno, cediendo paso a la llanura tropical que sin encontrar obstáculo, corre a la par del horizonte hasta confundirse con el mar"(2).

El clima que corresponde a este sector es el denominado tropical húmedo (Af), que contiene un alto grado de humedad que llega al 85%, con temperaturas anuales promedios que fluctúan entre los 25 y 32°C. El nivel pluviométrico sobrepasa los 3.000 mm anuales, regulados por el dominio Pacífico en condiciones de la selva umbrosa esmeraldeña.

La cubierta vegetal posee gran variedad de bosques tropicales donde se encuentran distintas especies forestales como el mangle, nato, sopolón, diversidad de leguminosas y considerable número de herbáceas, leñosas y maderables, siendo las más utilizadas: tangaré, guayacán, chanul, cedro, caoba, macharé, guadua y caña brava (3).

Los ríos Santiago y Cayapas constituyen un verdadero sistema fluvial en el sector: el Santiago que nace en la cordillera occidental de los Andes, hasta su confluencia con el río Cayapas a la altura del pueblo de Borbón, va recepiendo varios ríos pequeños y esteros que engrosan su caudal notablemente. Entre los más importantes están: Cachabí, Tulubí, Bogotá y esteros como el de Pailón y de María. El río Cayapas tiene como tributarios a los ríos: Onzole, Zapallo, Hoja Blanca, Barbudo y Camarones. El Cayapas presenta más facilidades para la navegación en canoa a lo largo de casi todo su cauce, mientras

que por el Santiago, esa misma actividad es difícil a partir de su cauce medio.

La más eficaz vía de acceso a la comuna es la fluvial, ya que la carretera que viene desde la ciudad de Esmeraldas solo llega hasta el pueblo de Borbón. A partir de allí, la utilización de canoas con motor fuera de borda o sin él, se vuelve condición indispensable para la movilización y transporte en el lugar. La penetración al interior de la comuna, es posible a través de las diversas trochas abiertas por los moradores. De igual manera los esteros permiten el ingreso por medio acuático, sólo en época de lluvias que aumentan su caudal, lo que facilita la navegación en botes pequeños o canoas a canaleta.

Dentro de la comuna, existen en funcionamiento varias escuelas de carácter unitario, tanto estatales como de misiones religiosas que prestan sus servicios a los moradores del lugar. Encontramos algunos centros de alfabetización que han sido creados e impulsados por los habitantes con la colaboración de la OCAME (Organización Campesina Esmeraldas Norte) y un colegio agropecuario de ciclo básico.

En el aspecto de la salud, casi todos los poblados o recintos cuentan con promotores de salud que son auspiciados por el ministerio del ramo, aunque también las misiones religiosas y grupos de voluntarios extranjeros proporcionan atención médica a los pobladores. En el pueblo de Borbón se halla funcionando un dispensario médico estatal, dotado de mejor infraestructura, pero que no alcanza a cubrir la demanda de los habitantes del sector.

Al servicio de energía eléctrica solamente tienen acceso los principales poblados, ya que en ellos, existen generadores y plantas para ese efecto. El combustible (kerosene o diesel) que se requiere para el funcionamiento de dichas plantas, es adquirido por los moradores del poblado o recinto respectivo mediante cuotas generales equitativas mensuales que fluctúan entre los 100 y 150 sucres, según el consumo que se haya tenido.

El patrón de asentamiento poblacional de la comuna es fluvial disperso, sus habitantes (que en su mayoría son de raza negra) se hallan localizados a lo largo de ríos y esteros, en los cuales también se encuentran ubicados los recintos y cabeceras parroquiales. Para el año de 1982, según información proporcionada por el diganóstico que efectuó FODERUMA, existía un total estimado de 7.383 habitante, distribuidos en 1.053 familias cuya composición numérica te-

nía un promedio de 7 personas. El cuadro elaborado a continuación, detalla la situación anotada.

COMUNA RIO SANTIAGO – RIO CAYAPAS

SECTOR	Habitantes	Familias	No. de personas por familia	%
Río Santiago*	4.867	678	7.1	65.9
Río Cayapas	2.153	339	6.3	29.1
Estero del María	363	36	10.	5.
TOTAL	7.383	1.053	7.8	100

FUENTE: FODERUMA

ELABORACION: C.A.A.P.

De los datos expuestos, se desprende que en el sector del río Santiago están asentados la mayoría de los pobladores, pues llegan al 65.9% del porcentaje total; siguiéndole en importancia el sector del río Cayapas con el 29.1%, y el sector del Estero del María con el 5% (4). En las cabeceras parroquiales Maldonado, Concepción y Selva Alegre habitan 2.951 personas que equivalen al 39.9% de ese mismo total poblacional; situación que al mismo tiempo nos estaría indicando, que en la comuna se está generando una alta concentración poblacional en los centros antes citados.

LA COMUNIDAD COMO ALTERNATIVA DE AUTONOMIA Y SOBREVIVENCIA

Una serie de determinaciones hicieron de Esmeraldas una zona débilmente integrada, primero al Tahuantinsuyo y luego a la Real Audiencia de Quito; tal modelo de integración vino a cambiar recién en el siglo XX con la explotación tagüera, cauchera, y fundamentalmente con la bananera.

En el período del Tahuantinsuyo la marginalidad de Esmeraldas se explicaba por razones de orden ecológico y por el tipo de población allí asentada. La ecología hacía relación a la presencia de la selva umbrosa que no era el hábitat privilegiado de las étnias serranas, ni podía ser integrado con ventaja a la economía del imperio; a tiem-

* En este sector, están incluidas las cabeceras parroquiales Maldonado, Concepción y Selva Alegre.

po que la población asentada en estas zonas no había alcanzado un alto desarrollo que pudieran interesar como tributarios del imperio.

En el período de la Real Audiencia de Quito, a las dos razones anteriores se suman otras dos: la cercanía de Panamá y del Golfo de Guayaquil que impidieron la creación de un puerto de Esmeraldas a pesar de los diversos esfuerzos que se hicieron a lo largo de los tres siglos para abrir una vía a la región; ya en la República será la oposición de la fuerte burguesía guayaquileña, la que no permitirá el desarrollo de otro puerto, que eventualmente habría sido controlado por los terratenientes y comerciantes quiteños. La segunda razón hace más bien relación al tipo de población que se fue asentando en la zona, y al proyecto autónomo que desde muy temprano desarrollaron los negros "cimarrones" que crearon en la zona un verdadero territorio libre, casi inexpugnable a las intenciones españolas, que solo pudo ser integrado siglos más tarde con los sutiles lazos de comercio de oro y madera. Es precisamente esta última característica, la presencia de un proyecto autónomo negro, la que intentaremos estudiar a la luz de la experiencia de la comuna Río Santiago-Río Cayapas; pero que en esta reflexión sólo estará referida al período de 1885 a 1982.

El conjunto de determinaciones señaladas hizo que los territorios comprendidos actualmente en la provincia de Esmeraldas, fueran mirados como una mera extensión jurisdiccional del poder metropolitano y no como un sector de interés que pudiera incorporarse a la economía colonial. La escasa población nativa existente y la baja productividad de los lavaderos de oro situados en el sector norte fueron motivos que indujeron a que estos territorios se articulen de forma adyacente con respecto a otras regiones, lo que a la postre llevó a Esmeraldas a una situación de relativo aislamiento.

El advenimiento de la República, no cambió sustancialmente esta situación. En efecto, la práctica de una economía la pesca, así como la existencia de un número no muy significativo de minas auríferas y haciendas con sistemas de trabajo esclavista (cuya producción no trascendió en gran volumen hacia mercados externos) constituye la tónica característica durante buena parte del siglo diecinueve(1). Es sólo a partir de la última década de este siglo que la provincia adquiere una "relativa" importancia económica a través de exportaciones de tagua, caucho, y mínimamente oro, realizadas por compa-

ñas extranjeras subarrendatarias de la Ecuador-Land Company (6).

Cabe señalar que si bien existieron formas de esclavismo y concertaje en la provincia, las relaciones sociales establecidas bajo este tipo de régimen se desarrollaron de una manera "sui géneris"; sobre todo en la zona norte donde estaban ubicados los lavaderos auríferos. Esta peculiar relación social al interior de las minas, fue distinta a como se presentó la esclavitud en otras regiones como por ejemplo en el Valle del Chota, sitio donde la producción se regía sobre una tenaz explotación y control directo del trabajo de los negros sujetos a las haciendas por parte de los propietarios-terratenientes.

El caso esmeraldeño es diferente, ya que el trabajo de los esclavos, no estuvo sujeto a un control directo por parte de sus propietarios debido a un posible descenso para esa época de la rentabilidad de dichas minas, por lo que de tal situación se generaría un "aflojamiento" de las relaciones sociales imperantes que fueron aprovechadas por los grupos negros localizados en la zona para ir desarrollando mecanismos de reproducción y organización propios en base de una economía natural con pequeños cultivos, así como mediante una articulación al mercado por medio de la venta de oro extraído de los lavaderos antes mencionados; factores que en definitiva irían gestando o reconstituyendo paulatinamente un proyecto autónomo de supervivencia de la población asentada en estos sitios. Al respecto el Historiador Pedro Fermín Cevallos al describir la situación de las minas en la Provincia de Esmeraldas durante las primeras décadas del siglo XIX; menciona: "En la actualidad casi todos los lavaderos están en poder de los negros antes esclavos y los dueños de ellos, han tenido que entrar en transacciones, contentándose con recibir por temporadas algunas libras de oro en polvo a la voluntad y conciencia de sus poseedores"(7).

Podría afirmarse que en el desarrollo histórico provincial, de la forma esclavista existente se pasó directamente a un tipo de "arreglo social peculiar", donde la relación entre propietarios y los grupos negros ubicados en las minas se centralizó en la entrega por parte de éstos de una determinada cantidad de platos de oro en polvo. Para el caso de las haciendas, lastimosamente no ha sido posible obtener información acerca de las relaciones económico-sociales que se establecieron al interior de ellas, por lo que sería difícil proporcionar criterios comparativos al respecto.

Es en este contexto, que durante el transcurso de la segunda mitad del siglo pasado y de inicios del presente, las tierras aledañas a los márgenes del Río Santiago y el Cayapas en menor grado, van constituyendo lugares de asentamiento de grupos negros, que ven en ellos la fuente más idónea para su reproducción social y material; asentamiento que a nuestro entender fue propiciado por la presencia paulatina de varios factores:

- a) El proceso de manumisión de esclavos y la anulación jurídica del concertaje que en la provincia se produce desde 1854 a 1894 en minas y haciendas de la zona norte (8);
- b) Flujos migratorios de grupos negros autoliberados en el período colonial provenientes de la zona central. Zona que no tuvo mayor o casi ninguna articulación a la dinámica provincial, por lo que sus pobladores irían desarrollando formas económicas de autosubsistencia;
- c) Colonos expulsados de sus tierras por parte de la Compañía Inglesa instalada en San Lorenzo y Atacames, y;
- d) La posible afluencia de ex-esclavos tanto liberados como huidos procedentes del Valle del Chota e incluso de Colombia, así como de trabajadores traídos desde Jamaica para la construcción del Ferrocarril en el período presidencial de Eloy Alfaro. Estas serían las principales fuentes que alimentarían el asentamiento poblacional negro antes indicado.

La búsqueda de un proyecto autónomo de reproducción, llevó a los grupos negros asentados en este sector a plantearse la necesidad de adquirir tierras por medio de la compra; no tanto en el sentido estricto de propiedad privada, sino más bien como el espacio de posesión y usufructo necesario donde puedan incorporar su fuerza de trabajo para la autosubsistencia, reproduciendo una economía de recolección, sin que en esta relación estuvieran presentes los condicionamientos impuestos por los dueños de las vastas propiedades existentes y que posiblemente consistían en el pago de determinada forma de impuesto o contribución. Desconocemos aún si los habitantes incluidos en estas tierras estaban en calidad de arrendatarios. En todo caso esta posibilidad no se descarta, ya que los decretos de colonización hacia estas zonas otorgaban a los propietarios de dichas tierras algunos incentivos de tipo económico(9). Al parecer, la consecución

de este proyecto autónomo por parte de los pobladores, impulsó paulatinamente la cristalización de una forma específica de organización(10) constituida sobre algunos elementos cohesionadores que pudieron haber sido: una concepción de territorialidad propia; un principio de unidad étnica; compartir los mismos derechos y obligaciones donde el parentesco cumple un papel importante, siendo éste, la condición necesaria para aceptar a los de "fuera"; es decir, ligarse a la comunidad significaba adoptar mecanismos de integración a través del matrimonio, uniones, etc., lo que al mismo tiempo permitía la introducción de la fuerza de trabajo para la reproducción; finalmente un cuarto elemento sería, el estar sujetos a parecidas estrategias de supervivencia consistentes en formas de recolección, pequeña agricultura, y una relación con el mercado por medio del lavado y venta del oro.

Así en el año de 1885 los moradores del sector, representados por los señores Nicolás Jimenez y Estanislao Ponce, se trasladan hasta la ciudad de Quito para plantear a Isolina Weir Vda. de Viteri la posibilidad de que les sean vendidas las tierras de su propiedad. Dicha señora accede a la petición, y para el efecto, los pobladores designan al señor Andrés Corozo como pregonero para que recorra la zona e informe a sus gentes que los terrenos del Santiago estaban en venta, sin que haya surgido a esto oposición alguna. Efectivamente el dos de junio de 1885 mediante escritura pública, inscrita en el Registro de la Propiedad del Cantón Esmeraldas (ver anexos No. 1) se procede a la compra de estos terrenos por parte de sesenta y dos moradores cuyos nombres son:

"Sebastián Arroyo
 Reinaldo Arroyo
 Catalino Arroyo
 José Nicodemus Arroyo
 José Domingo Arroyo
 Celestino Arroyo
 Francisco Antonio Arroyo
 José Concepción Arroyo
 Manuel de la Gracia Arroyo
 Felipe Arroyo
 Francisco Bone
 Valentín Barreiro
 Carlos María Bacilio

Pedro León
 Catalino Quintero
 Antonio Peralta
 Juan Bautista Quintero
 Juan Tomás Quintero
 Pedro Orejuela
 Sacarías Orejuela
 Mariano Realpe
 Manuel de la O. Quevedo
 Manuel María Mina
 Angel María Valencia
 Alejo Valencia
 Ramón Valencia

Juan Neponuceno Bacilio
Avelino Castillo
Juan Coellar Castillo
Camilo Cangá
Máximo Caicedo
Mariano Caicedo;
Manuel Antonio Corozo
Manuel Joaquín Erazo
Manuel de Jesús Gargía
Eugenio García
Eustaquio García
Tomás García
Senón García
Manuel José García
Manuel de Jesús Huila
Juan de los Dantos Huila
Venancio Morales

Calisto Valencia
Felipe Valencia
Salvadora Valencia
Juan Guenceslao Valencia
Mateo Valdez
Dolores Valdez
Eugenio Valdez
Ingancio Valdez
Leonardo Valdez
Santo Valdez
Prudencia Valdez
Manuel Sánchez
Evaristo Sánchez
Blas Sánchez
Saturino Torres
Julián Torres
Eliseo Ulloa
Sebastián Prado''(11).

Con seguridad, la mayoría de los compradores de las tierras citadas fueron esclavos de la mina Playa de Oro (sobre todo los de apellido Arroyo); ya que como principio de identificación se designaba a los esclavos el apellido de su amo. La mina fue propiedad de la Casa Arroyo a principios del siglo XIX. El precio fijado para tal efecto fue de tres mil doscientos sucres, pagándose una parte en oro y otra en efectivo, cantidad que dividida para los sesenta y dos compradores significa un aporte aproximado individual de cincuenta sucres. Empero el establecimiento de las cuotas no se hizo vía repartición exacta para cada jefe de familia, sino a través de una forma particular de justicia redistributiva, que consistió en repartirse el pago de la deuda de acuerdo a la capacidad de recolectar oro (o poseer oro como excedente) de cada familia como principio de regulación de la vida comunitaria, y que les permitió en un plazo relativamente corto de tiempo (entre el pregón de la veta y la venta misma), ponerse de acuerdo, juntar el dinero, y moverse organizadamente para acceder colectivamente a la tierra (12).

La situación antes señalada, nos lleva a pensar que los moradores de la zona estaban articulados al mercado local, especialmente por la venta de oro, tagua, y caucho. Cabe señalar que la venta de estas mercancías como resultado de actividades recolectoras, no implica

necesariamente que los habitantes del sector tuvieran una clara conciencia de que la tierra era una mercancía que debía ser comprada y apropiada individual o colectivamente. Nos atreveríamos a aseverar, que esa compra pudo más bien significar un cierto pago al derecho de autonomía o una especie de tributo a cambio de no ser molestados por el gobierno y los terratenientes. Antes que una concepción de propiedad había la de posesión de los espacios necesarios para la reproducción (posesión en términos colectivos de un territorio, y patrimonio en términos familiares, de lo necesario para la supervivencia). Tomemos en consideración que la agricultura era muy limitada, siendo las formas recolectoras —caza, pesca, lavado y extracción de oro) los elementos centrales de la reproducción en un espacio relativamente grande.

El desarrollo del concepto de propiedad en términos de un territorio de la comuna, aparecerá más tarde con la defensa de estas tierras frente a las compañías bananeras, madereras y los intentos de colonización por parte de gente foránea, especialmente de grupos provenientes de la provincia de Manabí.

Lógica de Asentamiento y de Reproducción

Como habíamos señalado anteriormente, la etapa comprendida entre finales del siglo pasado y las primeras décadas del presente significó para la provincia de Esmeraldas un período de vinculación al mercado externo a través de la exportación de productos como tagua, caucho, y en menor medida oro. Estos productos que básicamente eran obtenidos mediante formas recolectoras, hizo que la población existente en la región se sujetase a este tipo de economía, privilegiando la zona comprendida entre Esmeraldas y Limones (Valdez), debido a que la mayoría de las compañías mineras como la "Cachabi Gold Mining Co." y la "Playa de Oro States Limited" estaban ubicadas en estos territorios. Dichas compañías, no sólo se dedicaron a la búsqueda y extracción de oro en las minas, sino que también canalizaron sus intereses, hacia la recolección y cultivo de productos comercializables, generándose de esta manera la presencia de establecimientos que se encargaban de realizar las exportaciones en calidad de intermediarios hacia Europa y Estados Unidos, utilizan-

do el puerto de Esmeraldas o el de Guayaquil(13).

Bajo esta caracterización de la zona (recolectora-exportadora), los grupos negros situados al interior de ella van ubicándose a lo largo del Río Santiago con la finalidad de autoabastecerse y mantener relaciones de tipo mercantil con el mercado local(14).

Este río a pesar de ser torrentoso, angosto, y de difícil navegación, brindaba también facilidades para que se haya producido esta relación mercantil (recolección-venta), debido a que en sus márgenes se forman numerosas playas adecuadas para la extracción del oro, y los sectores aledaños a sus riberas constituían una fuente apta para la recolección de tagua y caucho, ya que existían bosques con este tipo de especies. No debemos olvidar que a más de estas actividades recolectoras, los moradores del sector en sus prácticas de sobrevivencia, generaron procesos autoabastecedores como la caza, pesca, pequeños cultivos de plátano, yuca, arroz, donde las formas de ayuda entre los grupos familiares constituían virtualmente la base de cohesión y reproducción social; formando dispersamente a lo largo del río pequeños poblados como Angostura, Concepción, Playa de Oro, Selva Alegre y Maldonado

El proceso de reproducción antes descrito que comprende tanto niveles autoabastecedores como de inserción al mercado local y regional, estuvieron condicionados por una serie de factores externos e internos, regulados por la dinámica de las exportaciones, de modo que, había coyunturas en las que la reproducción de este sector social dependía en mayor grado de los ingresos externos, minimizando el rubro generado por el autoabastecimiento; pero que, en condiciones de crisis del mercado podían retomar y privilegiar el autoabastecimiento. Por ejemplo, antes de 1912 hasta inicios de la década del 30, la economía provincial atraviesa por una seria crisis debido a la tendencia nacional a bajar las exportaciones de productos como la tagua, que en el período 1880-1912, habían alcanzado más del 60% del total de las exportaciones provinciales, y que para los años posteriores a 1912 decae notablemente.

Esta crisis producida en el contexto provincial, sería originada por factores de índole político interno (Revolución de Carlos Concha Torres 1913-1916), cuya acción produjo una notable baja de las exportaciones incluso después de terminar los enfrentamientos. Debemos señalar también que situaciones internacionales como la primera guerra mundial trajeron consecuencias negativas para nuestros

vínculos comerciales con el exterior, ya que la recesión económica internacional que ésta provocó, generó un paulatino descenso del valor de los principales productos de exportación, prolongándose tal situación hasta finales de la década de los años veinte (15).

A partir del año 1935, la provincia tendrá una leve recuperación de su economía a través de las exportaciones de palo de balsa, caucho, productos considerados estratégicos en el mercado mundial, pero a términos del año 1944 se torna evidente otra vez, un descenso en el ámbito económico provincial.

Es en esta fase autoabastecedora, cuando grupos de familias negras ubicadas a lo largo del Río Santiago van desplazándose progresivamente hacia sectores aledaños al cauce bajo del río Cayapas y sus esteros; siendo posible causa de estas movilizaciones el escape a las epidemias de viruela y pian que se habían desatado en la zona a partir de 1920 (16). Es necesario indicar que la zona del río Cayapas desde tiempos pre-coloniales, había sido lugar de asentamiento del pueblo Chachi, que en su lógica reproductiva eminentemente autoabastecedora y de relación con étnias de sierra y costa, prefirió asentarse en este río, que por ser de fácil navegación, les permitía recorrer grandes distancias en un lapso de tiempo relativamente corto. Por otro lado, la práctica de una agricultura extensiva con diversificación de cultivos, la existencia de huertos, un buen conocimiento de métodos destinados a la cacería y la pesca, así como la poca presencia de playas aptas para extraer oro y lo reducido de los bosques tagüeros en la zona trajo como consecuencia que este grupo étnico se introdujera escasamente en el mercado local por medio de la venta de productos como la tagua y el oro. Su inserción se producirá más bien a partir de la década de los años 40, cuando en el sector se hacen presentes compañías bananeras y madereras que cambiarán la lógica de reproducción Chachi.

El establecimiento de grupos negros durante las primeras décadas del siglo XX en este sector del río motivó el despliegue de la étnia Chachi hacia tierras contiguas al cauce superior; entablándose entre estos pobladores relaciones conflictivas, debido a que los negros en su proceso de asentamiento y reproducción, presionaron en diversas ocasiones al indígena Chachi.

Paradójicamente, al observar el comportamiento productivo organizativo del conglomerado negro, encontramos al interior de éste algunas similitudes con la étnia antes citada. Por ejemplo en lo que se refiere a las prácticas agrícolas y usufructo del suelo, el empleo de técnicas para la cacería y pesca, paralelismo o imitación en cuanto a la construcción y utilización de la canoa que es el instrumento más adecuado de transportación en la zona, y sobre todo, la forma organizativa político-social que se implementa en torno a la conducción unipersonal de un dirigente que abarca el poder, siendo la colectividad quien lo designa y le atribuye funcionalidad de carácter vitalicio. Este rol recae en la figura del Juez de Tierras, que para el caso de los Chachis es el UÑI o gobernador, líder que aglutinaría el poder de la étnia, incluso hasta nuestros días.

El cambio de modalidad organizativa al interior de la población negra, se producirá a partir de la década de los años 50, cuando el Estado inducirá la formación de la Comuna a través de su reconocimiento jurídico en el organismo pertinente. Desde este momento será el Cabildo Comunal y no el líder vitalicio, quien se erige como el conductor de la población adscrita a este tipo de organización

Con todo lo anotado, donde brevemente y a rasgos generales se trata de describir los paralelismos que existieron entre los pobladores negros y Chachis, queda en pie la intención a la que queremos llegar: dejar sentada una hipótesis de trabajo futura que se centraría en profundizar el tipo de relaciones sociales y culturales que mantuvieron y mantienen estos pobladores entre sí, y sobre todo el nivel de influencia del pueblo Chachi sobre el negro, especialmente a nivel agrícola de cuya práctica actualmente ambos grupos son iguales portadores.

CAPITULO II

EL BOOM BANANERO

La Situación Regional Esmeraldeña

La coyuntura bananera en el contexto socio-económico esmeraldeño implicó, por una parte, la desarticulación de la modalidad anterior (recolectora-exportadora) a la que estaba inserta la provincia desde años atrás, y por otra, una adecuación-funcionalización de la población existente a esta nueva dinámica económica, que a la postre engendró cambios significativos al interior de la estructura social de la provincia.

A partir de 1984, compañías extranjeras como la Fruit Trading Corporation, de procedencia y capital norteamericano, comienzan a adquirir una serie de propiedades a lo largo del río Esmeraldas, para destinarlas al cultivo y explotación de banano. En los sectores que se instaló la compañía se generó un sistema productivo de plantación, de características similares al que dicha empresa poseía en Centro América, pero en escala mucho menor. La Fruit Trading Corporation "es parte de una gran trust bananero que agrupa otras empresas como la Aztral, la Estrella Fruit Shipping y Effen Banana, especializadas en el transporte y comercialización de la fruta desde Esmeraldas a New Orleans, principal mercado de la fruta esmeraldeña(17). Aunque también "operaron algunas grandes casas exportadoras como United Fruit Company (Bananera del Ecuador), la Standard Fruit Co., la Frutera Sudamericana S.A., la Empresa Noboa, y otras durante el período de auge de las exportaciones"(18).

Sería del caso indicar, que si bien las compañías extranjeras procedieron a realizar inversiones en la provincia, éstas no fueron de mayor cuantía, debido a que la tendencia principal de los intereses foráneos, estaban más bien orientados a monopolizar y aglutinar la comercialización de banano en base de la producción de pequeños y medianos propietarios. Para este efecto, se implementaron medidas económicas estimulantes, dirigidas desde el Estado hacia los productores, sobre todo en la fase inicial del boom cuando la práctica de una agricultura extensiva y comercial era indispensable. Además, la "especificidad de la forma de plantación en Esmeraldas consiste en el hecho de que una empresa extranjera (la compañía Aztral) controla-

ba un territorio y manejaba los procesos de producción y comercialización"(19).

La introducción de esta dinámica productiva en el espacio provincial inscribió principalmente a la población rural cercana a las zonas donde estaban instauradas las compañías mencionadas; originándose de este contacto y adscripción una serie de transformaciones en el esquema productivo de los moradores donde la economía monetaria desempeñó un papel importante en la reproducción material y social; y que al mismo tiempo diversificó al conglomerado humano inserto en este tipo de producción y comercialización.

Esta diferenciación social fue haciéndose evidente, en la medida que la población esmeraldeña iba siendo introducida al proceso funcional de las compañías bananeras; siendo ésta la condición por la cual se generó el apareamiento de "estratos" ocupacionales que se podría clasificar de la siguiente manera:

- Trabajadores y medianos productores que venden su producción bajo determinadas condiciones impuestas por los intermediarios y las empresas (especialmente la Aztral).
- Personal administrativo y de servicios, que vendrían a constituirse en el cuerpo burocrático de las compañías extranjeras.
- Estibadores-cargadores que desempeñaban su trabajo en los muelles embarcando la fruta.
- Grupos de pobladores rurales que a pesar de seguir inmersos en una economía doméstica de autoabastecimiento, promovieron relaciones esporádicas con las empresas a nivel de transportación de la fruta en los sitios donde éstas estaban asentadas.
- Sectores empresariales locales que cumplen un rol de intermediarios en la compra-venta de la fruta, así como, en la contratación de estibadores, evitando de esta manera problemas laborales y legales a las grandes compañías frente al Estado.

Como consecuencia de la dinamización económica de la provincia, la ciudad de Esmeraldas presentó un ritmo acelerado de crecimiento poblacional que entre 1950 y 1962, llegó a una tasa media anual del 8.30%, siendo el sector rural de la provincia el que más proveyó dicho crecimiento demográfico. También del resto del país, provinieron flujos migratorios ya que las actividades realizadas en el puerto esmeraldeño, demandaban una considerable contratación de

contingente humano.

Otra consecuencia de este proceso, es la ampliación y explotación de zonas agrícolas que durante la etapa recolectora exportadora habían permanecido en estado baldío; configurándose así un nuevo espacio económico a través de la incorporación de zonas como Muisne y Quinindé, aptas para la explotación bananera(20).

Si bien el eje económico provincial se concentró al rededor de la producción de los sectores comprendidos entre Quinindé, Esmeraldas y Muisne; el área de Atacames y las cuencas de los ríos Santiago y Cayapas se constituyeron también en centros de cultivo y comercialización de la fruta, pero en menor grado.

La exportación bananera efectuada por el puerto de Esmeraldas desde finales de la década del 40 hasta concluir la de los 60 la podemos expresar en el cuadro y gráfico siguiente.

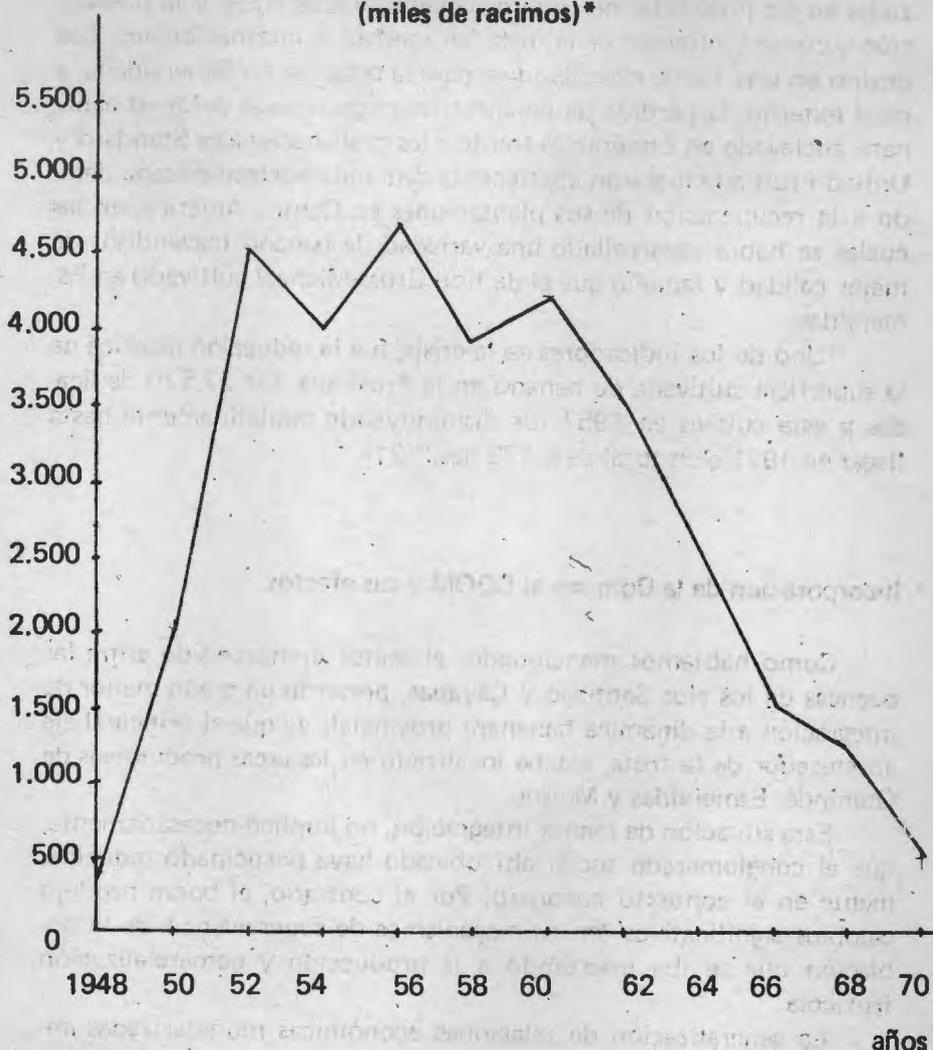
VALOR DE LAS EXPORTACIONES (miles de dólares)*

AÑOS	VALOR
1948	184
1950	2.227
1952	5.437
1954	4.896
1956	6.541
1958	4.371
1960	5.506
1962	5.885
1964	5.506
1966	3.680
1968	3.242
1970	297

* Los datos referentes al valor de la exportaciones han sido tomados de: OIPE 1975:12.

VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES

(miles de racimos)*



* Para la elaboración del gráfico se revisó la información de JACOME N. 1979:120.

Como se puede observar, al terminar la década del 50, se produce una reducción de las exportaciones bananeras realizadas por el puerto, acentuándose éstas a partir de 1966, año en que la provincia entra en una verdadera etapa de crisis económica debido a diversas causas, tanto externas como internas entre las cuales debemos señalar

dos: a nivel interno, la introducción de nuevas zonas bananeras localizadas en las provincias de El Oro, Guayas, y Los Ríos, y la producción y comercialización de la fruta en mercados internacionales, que devino en una fuerte competencia para la producción esmeraldeña; a nivel externo, la pérdida de perspectivas negociadoras del trust bananero ericlavado en Esmeraldas frente a las multinacionales Standard y United Fruit que lograron abastecer la demanda norteamericana debido a la recuperación de sus plantaciones en Centro América, en las cuales se había desarrollado una variedad de banano (cavendish) de mejor calidad y tamaño que el de tipo Gross-Michael cultivado en Esmeraldas.

"Uno de los indicadores de la crisis, fue la reducción drástica de la superficie cultivada de banano en la Provincia. De 27.670 dedicadas a este cultivo en 1957 fue disminuyendo paulatinamente hasta llegar en 1971 a un total de 4.173 has."(21).

Incorporación de la Comuna al BOOM y sus efectos.

Como habíamos mencionado, el sector comprendido entre las cuencas de los ríos Santiago y Cayapas, presentó un grado menor de integración a la dinámica bananera provincial, ya que el principal eje abastecedor de la fruta, estaba localizado en las áreas productivas de Quinindé, Esmeraldas y Muisne.

Esta situación de menor integración, no implicó necesariamente, que el conglomerado social ahí ubicado haya participado reducidamente en el contexto bananero. Por el contrario, el boom produjo cambios significativos en los mecanismos de supervivencia de la población que se iba insertando a la producción y comercialización frutícola.

La generalización de relaciones económicas monetarizadas impulsaron diversas actividades comerciales, que se concentraron en los pueblos de Limones, Borbón, y Maldonado; constituyéndose éstos, en verdaderos centros de acopio de la fruta, desde donde se la transportaba al puerto de Esmeraldas por vía marítima, siendo exportadores e intermediarios los encargados de realizar esta labor. En este sentido, es la esfera de la circulación la encargada de subordinar la producción campesina a las compañías extranjeras.

Si bien la empresa Aztral mantuvo terrenos arrendados en las localidades del Estero Sucio (propiedad de la Comuna) bajo la modalidad productiva de plantación en base al trabajo de peones asalariados, ésta característica no se la puede hacer extensiva a todo el sector(22). Los cultivos de las familias campesinas localizadas a lo largo de los ríos y esteros, constituyó la fuente productiva fundamental, que alimentaba las actividades comerciales de los agentes intermedarios y de las compañías, especialmente de la Aztral, que lideró dichas actividades en el sector durante el auge bananero.

De este modo, la mayor parte del trabajo de la familia campesina se destinaba al cultivo de la fruta, de cuya venta se obtenían ingresos monetarios que paulatinamente van convirtiéndose en la matriz de la reproducción familiar; sin embargo esta modalidad que privilegia la estrategia productiva no termina por eliminar los procesos autoabastecedores como la caza y la pesca, que son al mismo tiempo actividades complementarias para la supervivencia familiar. Lo que se produce es una reducción del tiempo de trabajo empleado en éstas actividades; tiempo que será trasladado al cultivo de la fruta(23).

La producción de banano, de igual manera, generó cambios al interior de la racionalidad productiva de los habitantes asentados en el sector; particularmente dentro de la lógica de reproducción de los moradores de la comuna. De la integración a una modalidad anterior (recolección), pasan a insertarse en el mercado a través del cultivo y comercialización del banano; cuyo proceso exige la incorporación e instalación de nuevas instancias o labores agrícolas como la roza, el desmonte, y la siembra en mayor escala con su respectiva cosecha.

Estas modificaciones, que tuvieron su espacio de expresión en el conjunto de prácticas o actividades productivas realizadas por las familias campesinas, entre la etapa recolectora y su consiguiente paso o incorporación a la etapa bananera, las podemos diferenciar y describir a rasgos generales, de la siguiente manera:

- La actividad de lavar y extraer oro en las playas de los ríos, realizadas principalmente por la mujer en la modalidad recolectora muy impredecible en su resultado tiende a desaparecer durante el auge bananero, ya que las labores agrícolas y pecuarias demandaban una mayor inversión de fuerza de trabajo familiar con mayor grado de seguridad e ingresos.

- En igual forma, las prácticas recolectoras (tagua, caucho, madera, etc.), que se realizaban en base del trabajo comunitario, sufren una casi desaparición con el contexto bananero. Sólo la extracción de madera en los bosques queda constante como una labor complementaria, que se efectuaba de manera eventual e individual.
- Se produce un decrecimiento de las actividades destinadas a la caza y la pesca, pero se genera un aumento del rubro pecuario a través de la introducción de cerdos y aves de corral, de cuyo cuidado se hará cargo la mujer.
- Las labores agrícolas que durante la modalidad recolectora formaban parte de los diversos mecanismos de autoabastecimiento familiar, crecen y tienden al monocultivo en el período bananero. Por tal motivo, esta tendencia secundarizó la producción de artículos como el arroz, yuca, frutas, etc, ya que el cultivo del banano en mayor escala demandó una gran inversión de fuerza de trabajo.
- Otra consecuencia que trajo consigo la bonanza económica inducida por la producción y comercialización bananera, es la mayor introducción de la población en los circuitos de consumo mercantiles. Muchos campesinos del sector empezaron a adquirir artículos industrializados como indumentaria, alimentos enlatados, que suplen una buena proporción de los obtenidos anteriormente por medio de procesos autoabastecedores, artefactos electrodomésticos, e incluso motores fuera de borda que facilitan la movilización fluvial y marítima.
- Los niveles sociales de cooperación en las tareas diarias para la supervivencia también son partícipes de estas transformaciones. Si el sistema de ayuda entre grupos familiares fue un elemento primordial y cohesionador para la reproducción material y social de la población en la modalidad recolectora, la etapa bananera, produjo una dilatación de este sistema que superó los límites parentales. Es decir hubo una ampliación de los mecanismos de cooperación comunal o "préstamos" que se hizo extensivo entre los pobladores asentados en el sector de los ríos Santiago y Cayapas(24).

Durante el auge bananero, la demanda de la fruta en el mercado

local y provincial fue mayor. Por tal motivo, los espacios territoriales destinados al cultivo del banano sufren una ampliación para su utilización productiva, y por ende, la inversión de fuerza de trabajo para tales propósitos también se aumentó a través de los mecanismos antes descritos.

Esta necesidad de incorporar nuevas áreas de cultivo, generó el desplazamiento de un considerable contingente humano hacia sitios aptos para la producción frutícola. Es así como se van colonizando y poblando lugares contiguos a los esteros, que antes del auge bananero habían estado deshabitados, pero ante las excelentes perspectivas productivas que representaban estas tierras por su alta fertilidad, se convirtieron en centros de asentamiento poblacional(25). Resulta evidente que en este proceso de colonización, se presentó una nueva noción de renta diferencial; la tierra valorizada de acuerdo a su fertilidad, a pesar de la dificultad que existía para sacar la producción a lugares donde se la comercializaba.

En lo referente a la organización comunal, es en esta etapa cuando se reactiva su funcionalidad y organicidad en torno a la defensa de su territorio frente a los intentos posesionarios de la compañía Aztral(26). La lucha por parte de los moradores de la comuna, denota al mismo tiempo, que entre ellos se había desarrollado una clara concepción de posesión y propiedad del suelo que podría entenderse como "patrimonio". Concepción que, paradójicamente, fue fomentada por el mismo boom que los obligó a convertirse en agricultores.

Los primeros años de la década del 60, significó para la provincia de Esmeraldas el inicio de una aguda crisis económica interna que repercutió especialmente en los sectores sociales adscritos a la producción y comercialización bananera. La población asentada en el sector de los ríos Santiago y Cayapas no puede ser excluida de este contexto.

La difícil situación que se presentó en las economías campesinas por un recorte notable de los ingresos monetarios que constituían la matriz de su reproducción y de su dependencia externa provocó la búsqueda de diversas alternativas de sobrevivencia entre los pobladores asentados en el sector antes indicado. Es así como se reactivan formas o mecanismos de supervivencia que en la etapa recolectora habían sido fundamentales para la reproducción (lavado de oro, caza, pesca y diversos cultivos en pequeña escala), y que durante el auge bananero fueron relegados a un segundo plano, o simplemente

constituyeron actividades complementarias en la reproducción familiar.

Los correlatos de la crisis se hicieron sentir de inmediato. Uno de ellos fue la aparición de flujos migratorios que, en pos de trabajo se dirigieron principalmente a la capital provincial(27) aunque también otras ciudades como Guayaquil, fueron receptoras de este éxodo, debido a que su desarrollo industrial y la absorción de fuerza de trabajo que requería, brindaba perspectivas laborales para que la población desocupada, producto de la crisis, se dirigiera hacia esa urbe.

Si bien la producción y comercialización de la fruta se redujo considerablemente en el sector del río Santiago y Cayapas, estas actividades no desaparecieron del todo a pesar de los precios ínfimos que se pagaba por cada racimo(28).

Posteriormente, es decir entrada la década del setenta, el repunte de la producción y comercialización del café y cacao en la provincia, así como la presencia de compañías madereras que incorporan gran cantidad de fuerza de trabajo, modificarán las débiles economías campesinas deterioradas por la crisis bananera de años pasados. En este sentido, la introducción de nuevos cultivos y su respectiva comercialización en el mercado, la instalación de compañías madereras y su relación con ellas, y la ampliación de actividades pecuarias, serán algunos de los factores que permitirán el surgimiento de nuevas estrategias de supervivencia, que en la actualidad están presentes entre las familias campesinas asentadas a lo largo de los ríos y esteros del sector.

CAPITULO III

DE LA CRISIS BANANERA A LA SITUACION ACTUAL

Las transformaciones que se han ido generando al interior del contexto socio comunal son el resultado de una profunda interacción entre las estrategias productivas tradicionales de los comuneros y las dinámicas socio-económicas externas a las que han debido vincularse. Estas transformaciones, plasmadas tanto en niveles productivos como socio-organizativos, se expresan en la heterogeneidad de estrategias de supervivencia que han adoptado los pobladores del sector frente a determinada coyuntura económica. Precisamente, esa heterogeneidad de estrategias de supervivencia, que encontramos funcionando en la actualidad, pueden sin embargo, ser tipologizadas por una serie de características comunes: el conjunto de medios empleados por los productores familiares para subsistir dentro del espacio donde se ubican; las relaciones de producción que se han generado y la vinculación al mercado; produciéndose de este modo, una "zonificación" al interior del territorio comunal. (Ver gráfico 3).

Tomando en consideración las condiciones y alternativas que presenta el medio para obtener los recursos empleados en la reproducción de las familias campesinas, nuestra área de estudio, después de la crisis bananera, fue configurando tres zonas productivas, que si bien no presentan características polarizadas, evidencian cierta diferenciación entre sí. Las zonas son las siguientes:

A. Zona del Río Santiago

A esta zona de la comuna podríamos denominar como de bananeros-cacaoteros, debido a que las familias campesinas asentadas en este lugar invierten la mayor parte del tiempo de trabajo en la producción de esas especies; constituyéndose tal actividad en la principal fuente proveedora de ingresos monetarios (vía comercialización) de la reproducción familiar.

Mencionamos ingresos monetarios, ya que también existen ingresos no monetarios obtenidos en base a prácticas auto-abastecedoras, que en igual forma ocupan un lugar en el conjunto de activida-

des que implementa la familia campesina para su subsistencia. La presencia de pequeños cultivos (arroz, maíz, frutas, etc.), la cría de cerdos y aves de corral destinados tanto a la venta como al consumo familiar, y la explotación de madera en los bosques, vendrían a constituirse en las principales labores complementarias que el núcleo familiar articula a su sobrevivencia.

Resulta necesario añadir a ese conjunto de estrategias de supervivencia, los ingresos monetarios que obtienen algunos miembros de las familias campesinas —especialmente jóvenes— al migrar, en época que no corresponde a las cosechas, hacia las ciudades, principalmente Esmeraldas, Manta y Guayaquil, donde se emplean en distintas labores; en especial dentro del sector de la construcción y en el de servicios. Si tomamos en cuenta que más del 60% de la población comunal se encuentra en esta zona, podríamos afirmar que la mayoría de sus habitantes están insertos en las actividades productivas arriba indicadas.

Por otro lado es necesario señalar que actividades como la caza, la pesca y fundamentalmente el lavado de oro en las orillas de los ríos, casi han desaparecido del conjunto de prácticas destinadas a la reproducción.

Como característica de esta zona de la comuna, encontramos las parcelas de los campesinos en áreas alejadas al sitio donde tienen ubicadas sus viviendas; éstas, por lo general, se hallan establecidas en los pueblos o recintos junto al cauce del río Santiago. El poblado rural se convierte entonces en el espacio de asentamiento y el lugar privilegiado donde funcionan las relaciones socio-organizativas de los pobladores. La extensión de terreno que posee cada unidad familiar para realizar las labores agrícolas es muy variado(29), pues depende de la mayor o menor capacidad del núcleo familiar en incorporar determinada cantidad de fuerza de trabajo al proceso productivo a través de las diversas formas de intercambio y reciprocidad establecidas entre los miembros de la comuna. Sólo ocasionalmente, en época de cosecha, algunos grupos familiares se ven en la necesidad de contratar mano de obra asalariada entre los moradores del lugar.

Resulta evidente entonces, que las tareas encaminadas a la preparación del suelo, siembra, cultivo y cosecha del cacao y banano, son efectuadas por los miembros de la unidad familiar con la coparticipación de las formas de cooperación (prestamano) que existe entre

los pobladores. Sobre este último punto vale destacar el impulso que brinda OCAME al trabajo asociativo entre las familias campesinas.

La compleja red de comercialización que existe en esta zona, viene a representar uno de los principales problemas a los que tienen que enfrentarse los campesinos. Tanto comerciantes establecidos en los pueblos, como intermediarios que concurren a éstos en época de cosecha se constituyen en los elementos negativos para el núcleo familiar campesino, al generar relaciones de intercambio desigual, ya que los precios que se pagan por los productos —especialmente del cacao y del banano— están por debajo del que realmente se debería pagar. Lastimosamente, esta situación es generalizada en el lugar debido a que para la familia campesina representa un rubro muy alto contratar embarcaciones que llevan sus productos a los centros de acopio localizados en Borbón y Limones.

B. Zona de los Esteros

Los campesinos de este lugar presentan dos modalidades de asentamiento poblacional: la primera constituida sobre pequeños centros poblados donde existe un número reducido de viviendas, y el segundo, en las parcelas familiares ubicadas en forma dispersa a lo largo de los esteros que al mismo tiempo se convierten en el principal medio de comunicación entre estos habitantes. Esta zona que contiene el 50% de la población comunal, está mayormente habitada por familias ampliadas, que profundizan las relaciones de intercambio y reciprocidad como condición fundamental para su reproducción. Este tipo de relaciones son muy importantes en la permanencia de las unidades familiares; operan como mecanismos para ampliar los recursos disponibles para la reproducción y como formas de resistencia campesina a la disolución de sus economías(30).

A diferencia de la zona del Santiago, en este lugar, que posee tierras de alta fertilidad, encontramos una diversificación de cultivos que se destinan tanto al mercado como al autoconsumo. En las parcelas campesinas a más de cacao y banano, hallamos plantaciones de café, arroz, maíz, maní, y árboles frutales. De igual forma, la práctica de formas asociativas de trabajo entre las familias campesinas no abar-

ca solamente a las labores agrícolas, sino que se extienden a la cacería, actividad complementaria en la reproducción, realizada con frecuencia en los extensos bosques de la zona. La cría de cerdos y aves de corral, —especialmente gallinas—, también ocupa un lugar importante en el conjunto de mecanismos utilizados por la unidad familiar para supervivir.

Por ser esta zona la más aislada de la comuna, los problemas a los que tienen que enfrentarse sus habitantes son más agudos que en el resto de zonas. La falta de vías permanentes de comunicación, no sólo dificultan las actividades comerciales que emprenden los moradores hacia los sitios de mercadeo, sino que constituyen un serio obstáculo para una mejor integración y articulación de las familias campesinas asentadas en este lugar con los demás miembros de la comuna, sobre todo a nivel socio-organizativo. Por otro lado, es notorio en esta zona de la comuna, encontrar una menor dotación de infraestructura médica y educativa al servicio de sus pobladores.

C. Zona del Río Cayapas

Esta tercera zona de la comuna presenta una gama diversa de estrategias reproductivas que la hacen relativamente diferente con respecto a las anteriores que hemos analizado. Sus habitantes que constituyen el 29.10% de la población total de la comunidad, implementan para supervivir a más de las actividades agrícolas básicas autoabastecedoras, un conjunto de mecanismos un tanto distintos a los que generalmente son utilizados en las zonas del río Santiago y de los Esteros.

Los distintos mecanismos, en torno a los que se genera la diferencia en relación a las otras zonas, se centralizarían en la presencia de actividades de explotación maderera en los bosques, las relaciones salariales de trabajo que involucran a un sector de la población zonal, y el funcionamiento de prácticas agropecuarias de mayor intensidad entre las familias campesinas asentadas en el lugar, tanto en forma dispersa a lo largo del río, como en los centros allí ubicados. Dada la importancia que adoptan cada una de estas estrategias en la reproduc-

ción de dichas familias, y que prácticamente estarían delimitando el espacio zonal, se hace necesario dividir a esta zona del río Cayapas en dos Subzonas.

La primera subzona, a la que podríamos denominar como de "arriba", abarcaría el cauce medio y parte del superior del río Cayapas a partir de la desembocadura del río Onzole. Aquí se hallan asentadas unidades familiares cuya supervivencia depende en buena proporción de la cantidad y calidad de madera que puedan extraer de los bosques existentes; es decir, la obtención de recursos monetarios está condicionada a la capacidad que tenga el núcleo familiar en incorporar mayor o menor fuerza de trabajo a las tareas de explotación maderera. La situación descrita también involucra niveles cualitativos, ya que en la medida que se extraiga madera de óptima calidad, más alto será el precio que paguen las compañías madereras y establecimientos comerciales instalados en la zona.

"A lo dicho hay que añadir que las compañías madereras, alienan la explotación de la madera de colonos y nativos, para adquirirla en trozas en los aserraderos o centros de comercialización. Este procedimiento libera de los riesgos de corte, arrastre y transporte a las compañías, a la vez que exime de todas las obligaciones que el contrato de concesión (del Estado) les impone"(31).

Con lo expuesto anteriormente, no queremos decir que las actividades que giran alrededor de la explotación maderera sean las únicas que implementan los moradores de la subzona para supervivir, pues la existencia de cultivos de cacao y banano —cuyos productos se destinan al mercado—, así como la cría de cerdos y aves de corral; son recursos complementarios que la familia campesina utiliza para su reproducción. Así mismo, la venta de fuerza de trabajo por parte de algunos miembros de las unidades familiares en las empresas madereras existentes en la zona del Cayapas, contribuye a complementar el fondo de subsistencia familiar. De otra parte, actividades como la pesca y principalmente la cacería, prácticamente no están presentes en el conjunto de estrategias reproductivas implementadas por los habitantes de la subzona.

En lo referente a las formas asociativas de trabajo, debemos indicar que éstas son utilizadas con mayor intensidad en las labores de extracción y transportación de madera desde los bosques hacia los centros de comercialización; quedando las actividades agropecuarias condicionadas a la capacidad de autogestión productiva de las fami-

lias asentadas en el lugar. Los problemas de comercialización, a los que tienen que enfrentarse los pobladores de la zona, no están dados por la falta de vías de acceso (como es el caso de la zona de los Esteros), ya que el río Cayapas presenta facilidades para la navegación, sino más bien, por la supeditación comercial a la que están sujetos por parte de intermediarios —en niveles agrícolas— y de empresas madereras para quienes se dediquen a labores forestales.

La segunda subzona a la que denominamos “de abajo”, estaría abarcando el territorio comunal comprendido a partir de la desembocadura del río Onzole en el Cayapas hasta las proximidades del pueblo de Borbón, sitio en el cual se unen los ríos Santiago y Cayapas.

A diferencia de la subzona “de arriba”, la reproducción de las familias campesinas que se encuentran ubicadas en este lugar, no dependen mayormente de las actividades de explotación y comercialización maderera. Sólo un número reducido de estas familias, obtienen ingresos monetarios en base a la venta de fuerza de trabajo de algunos de sus miembros en los aserraderos y empresas madereras instaladas generalmente cerca del pueblo de Borbón. Las actividades predominantes en esta subzona son las agropecuarias. En las parcelas de las familias campesinas encontramos cultivos de cacao, café, banano, arroz que se destinan al mercado como fuente proveedora de ingresos monetarios para la reproducción. De igual manera, las labores encaminadas a la cría de cerdos y aves de corral, ocupan un lugar fundamental en el conjunto de prácticas reproductivas del núcleo familiar campesino. Hay que destacar como elemento característico de la subzona, la existencia de ganado vacuno entre varias familias asentadas en el lugar. Las actividades que giran en torno a la cría de estos ejemplares, ayudan a completar los ingresos necesarios para la subsistencia.

Se añaden a ese conjunto de labores reproductivas, las prácticas autoabastecedoras que implementan los núcleos familiares para complementar su supervivencia. Básicamente estas consisten en el trabajo que se invierte en los pequeños cultivos destinados al autoconsumo, y en actividades de pesca realizadas en los ríos del lugar. Las formas asociativas de trabajo que se dan con mayor o menor intensidad en las otras zonas de la comuna, en este lugar se encuentran casi ausentes.

CONCLUSIONES

Qué pasa actualmente con el proyecto autónomo de los negros de la comuna Santiago?. En el siglo XIX no hay duda de que el extenso espacio de la comuna permitió la afluencia de negros desde distintos lados y circunstancias, reeditando tardíamente el proyecto autónomo que había liderado en el siglo XVI el gran cimarrón Illescas, jefe de un Cacicazgo(?) y un territorio inexpugnable para la Real Audiencia de Quito.

Pervivió este proyecto como memoria colectiva de los negros esmeraldeños, atrayendo a los esclavos del Chota, de Colombia y de la propia zona? ¿Se fijó en el pueblo negro una ideología y comportamiento de larga duración, pronto a replantearse en los diferentes procesos históricos?. Sin embargo, hay diferencias substanciales entre uno y otro; el de Illescas es un claro proyecto político que alcanza a crear un espacio étnico de total autonomía respecto al poder metropolitano; en cambio el de los negros del río Santiago es menos ambicioso, tanto en extensión territorial, como en su relación con el Estado Nacional; es sólo un proyecto de reproducción autónoma, un proyecto de resistencia que no logra trascender a lo político, al no constituirse frente al Estado Nacional como un proyecto étnico alternativo. Es más bien un proyecto defensivo, marginal, que busca en esa marginalidad asegurar un sitio de reproducción social, sin pretensiones políticas de más largo aliento. Lo cierto es que, al comprar en 1885 las casi 62 mil hectáreas, este territorio se convirtió en alternativa para cientos de negros vinculados por el parentesco, por reglamentaciones comunitarias y por identidad étnica, que les permitió reproducirse socialmente con alguna ventaja en la situación difícil que debieron enfrentar otros ex-esclavos, que la manumisión los convirtió en nuevos conciertos.

Pero la existencia de un proyecto autónomo de reproducción no implica necesariamente un autoaislamiento o una reproducción exclusivamente generada en el autoabastecimiento; es más bien, en esta etapa, la capacidad para vincularse a procesos externos (como la recolección-venta) con cierta ventaja o con cierta capacidad de regular ese proceso, para mantener márgenes más o menos amplios de autonomía, de negociación; de tal manera, por ejemplo, que el mercado no arrase con las modalidades y capacidades propias de reproducción

material, o que la crisis (agroexportadora por ejemplo) agrave su peso sobre las familias. A la luz de esta comprensión, de lo que captamos constituyó el proyecto de reproducción autónomo, conviene preguntarnos: ¿los sutiles lazos del capital y más concretamente del mercado exportador, de bienes y de trabajo, lograron romper o liquidar el proyecto?. Se revela como simplista una respuesta afirmativa o negativa; más bien se trata de una relación compleja y cambiante. En efecto, en la etapa de recolección de tagua, caucho y venta de oro, las estructuras internas comunales de las familias negras no soportan cambios severos. En tanto que, la incorporación al boom bananero produce contradictorios procesos; por un lado amplía las relaciones de "cambiamanos" (reciprocidad familiar), minimiza el rubro de subsistencia ligándolos más al mercado de bienes, pero al mismo tiempo provoca una clara conciencia de propiedad de la tierra comunitaria que es defendida valientemente, debido a la conversión de recolectores en agricultores, lo que trae aparejado un nuevo uso y valoración de la tierra como suelo agrícola.

Habría la impresión que el mercado bananero al minimizar la autosubsistencia, en situación de crisis hubiera provocado una migración masiva como en otras zonas del país. Si bien migran internamente algunos (hay jóvenes que antes que por necesidad de trabajo salen como parte de su formación de hombre rodado y conocedor del mundo urbano), la verdad es que estas economías se comportan con gran elasticidad, privilegiando otra vez el autoconsumo. Hay quienes ni se dieron la molestia de tumbar el banano para poner cacao, sino que pacientemente esperaron por largos años a que mejorara el mercado interno de banano para incorporarse a él. Semejante capacidad para soportar las crisis y rearticularse otra vez al mercado sólo fue posible por la capacidad de maniobra que les confiere el hecho de ser dueños de una buena cantidad de tierra.

Sin embargo, daría la impresión que la capacidad de gestión comunitaria, no sólo necesita de una identidad étnica, propiedad colectiva, sino también del control de la diferenciación social y de homogenización de las estrategias productivas. Son precisamente estos dos últimos aspectos no controlados suficientemente por la Comuna, los que han introducido tendencias divisionistas internas. Ya no funciona más aquella regulación de que cada familia acceda a la tierra que sea capaz de cultivar según la fuerza de trabajo que posea; existen hoy claros procesos de diferenciación y capitalización de algunas familias

que pueden acceder a mejor tierra por el sólo hecho de poseer capital de inversión agrícola. De otro lado, la diferencia de estrategias productivas, que al menos zonifican a la Comuna en tres grandes grupos, al interior de los cuales se puede ensayar comportamientos más particulares, trae también aparejado, usos distintos de la tierra y proyectos distintos, que se revelan inmediatamente en las dificultades que encuentra la dirección comunal para lograr acuerdo de consenso.

Realmente, la Comuna ha llegado a un momento histórico que implica un gran reto: remozar sus reglamentaciones comunitarias para ponerlas a tono con la nueva realidad imperante; buscar mecanismos expresos que atenuen la diferenciación social y unifiquen los intereses diversos. Tal vez sea preciso desarrollar nuevas formas organizativas, como la idea del presidente actual de convertirse en una organización de segundo grado, cuestión tanto más urgente, puesto que a las tendencias internas debe añadirse la presencia estatal y de los partidos políticos que sobredimensionan estas diferencias para crear bases sociales favorables a sus intereses.

En verdad, a los 100 años de historia, la Comuna atraviesa un reto mucho más complejo, que aquel que los enfrentó a los imperialistas de la Aztral. La necesidad de reflexionar su propia historia quizás pueda interpelar a identidades más sólidas para enfrentar la actual problemática. A esa esperanza, dedicamos estas páginas.

ANEXO No. 1

El infraescrito Registrador de la Propiedad del Cantón Esmeraldas a petición de parte interesada CERTIFICA:

Que revisados los libros de esta Oficina, aparece una Compulsa del acta de Remate de un lote de terreno ubicado en la parroquia "Concepción del Cantón Eloy Alfaro.— En Esmeraldas a dos de Junio de mil ochocientos ochenta y cinco los señores Estanilao Ponce y Nicolás Jiménez vecino de la Parroquia "Concepción" de la Jurisdicción de esta Provincia presentaron para su iniciación de esta Oficina una Escritura Pública en Primera copia en la que consta con don Felipe Santiago Calderón Alcalde Primero Municipal del Cantón en unidad del remate verificado el día de ayer los ha vendido por voluntad de doña Isolina Weir viuda de Viteri y sus Hijas menores en subasta pública los terrenos denominado "SANTIAGO" Situado en la Parroquia Concepción por la suma de Tres mil Doscientos sucres que los ha recibido dichos terrenos se encuentran bajo las dimensiones siguientes: Por la parte de arriba la Quebrada llamada "Cojería" la cual está a la izquierda del río Santiago, por la de abajo la boca de Borbón, por un costado los terrenos GUIMBI hasta un estero denominado la "Peña", quedando en su centro el río "Santiago" y por otro lado terreno sin cultivos con tres leguas de centro, consta que han satisfechas las correspondientes - derechos de Alcalde y Registro y quedando archivado los certificados.— El Registrador. F. Encanor Mejía.— Es fiel compulsa de la Copia inscrita al Registro respectivo bajo el No. 21 y 25 del Repertorio.— LO CERTIFICO'

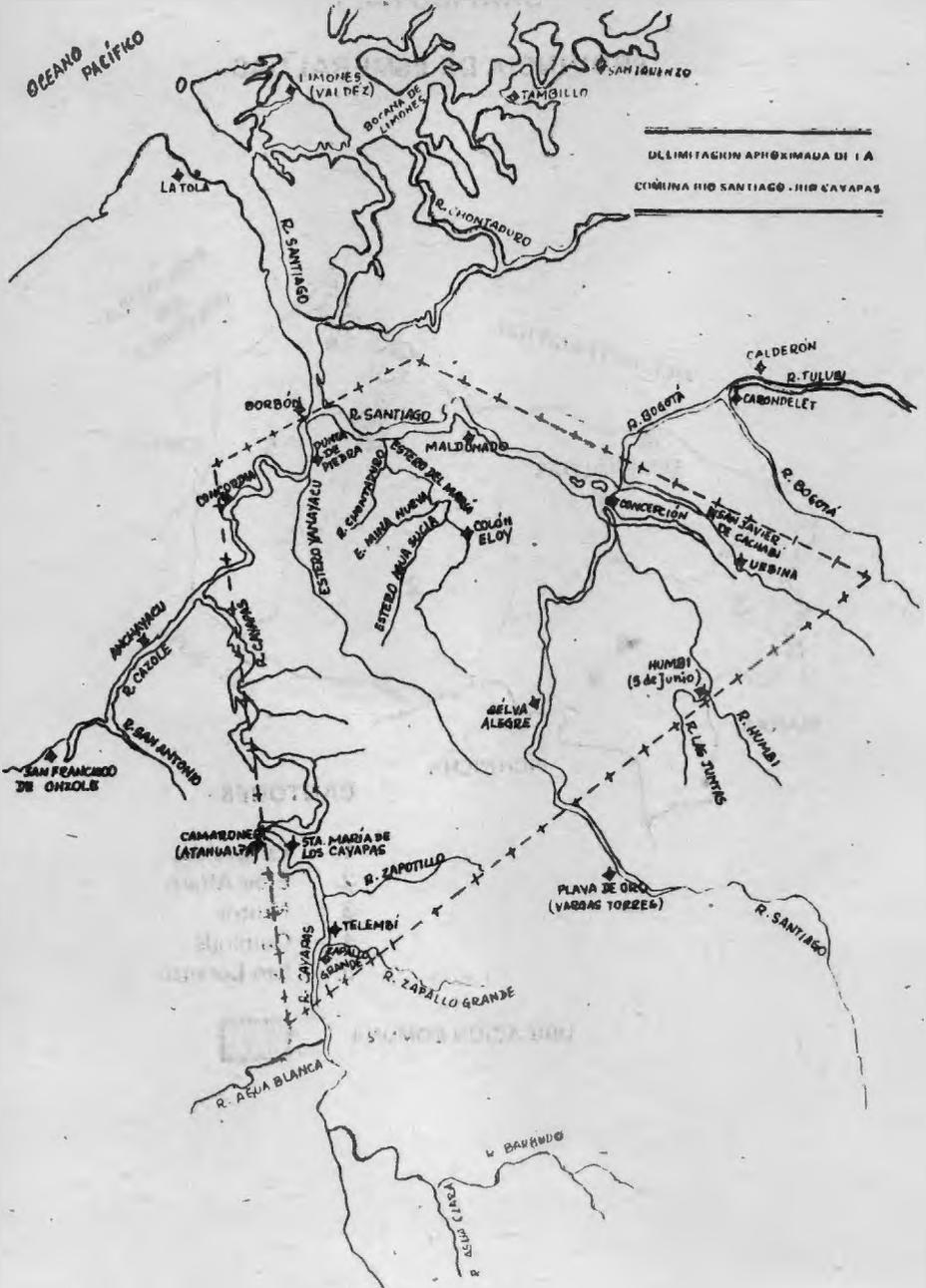
Esmeraldas, 15 de Julio de 1983

GRAFICO No. 1

PROVINCIA DE ESMERALDAS



GRAFICO No 7



FUENTES DOCUMENTALES

ANH, PQ: Archivo Nacional de Historia, Presidencia de Quito. Sección Empadronamientos. Caja 32.

ABC, FJC: Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador. Fondo Jijón y Caamaño.

CAICEDO Ricardo: Archivo Personal.

Entrevistas a miembros de la Comuna.

RPE: Registro de la Propiedad del Cantón Esmeraldas.

FUENTES SECUNDARIAS

ACOSTA S. Misael Los Recursos Naturales del Ecuador y su Conservación. Edit. Stylo, 1965 México D.F.1.

CARRASCO Eulalia El Pueblo Chachi. El Jeengume Avanza. Ediciones abya-yala. 1983

CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO El Estrato Popular Urbano de la Ciudad de 1980 Esmeraldas, (Informe de Investigación). Quito.

EL ECUADOR Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República. Guayaquil. 1909

ESTUPIÑAN T. Julio El Negro en Esmeraldas, (Apuntes para su Estudio). Edit. Los Colorados, Sto. Domingo.

1983 Historia de Esmeraldas, Monografía Integral.

FODERUMA Diagnóstico Socio-Económico de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas. 1982 mecanog. Quito.

INSTITUTO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA. Cantón Eloy Alfaro. Estudio Socio Económico. Quito.

JACOME Nicanor y MARTINEZ Vicente. "La Formación del Estrato popular de Esmeraldas en el Contexto del Desarrollo Provincial" en: Revista Ciencias Sociales. No. 10-11 Edit. Universitaria, Quito.

MALONEY Gerardo El Negro en el Ecuador Raza y Clase: El caso de la Provincia de Esmeraldas. FLACSO, Quito.

MORA Jorge Muisne: Campesinos, Indígenas y Pescadores. Informe de evaluación, mecanografiado, Quito.

OFICINA INTEGRADA DE PLANIFICACION DE ESMERALDAS Diagnóstico Socio-Económico de la Provincia de Esmeraldas.

NOTAS

- (1) Años antes de que expida la ley de manumisión de esclavos en 1852, los negros que trabajaban en las minas ubicadas en la zona norte de la actual provincia de Esmeraldas, prácticamente no estaban sometidos a esta forma de explotación. Se podría afirmar que esta situación es la generadora del proyecto autónomo que se plasmaría más tarde. El documento citado a continuación revela la situación de las minas.

* CENSO DEL CANTON DE ESMERALDAS EN EL AÑO DE 1825

Eclesias- ticos Seculares	Matrimonios		Jóvenes y Párvulos menores de 16 años	Hombres solteros de 16 a 50 años	Hombres solteros de más de 50 años	Jóvenes solteras y pár- vulos	Esclavos		Esclavas solteras y pár- vulos	Esclavas solteras y pár- vulos	Total
	Hom- bres Casa- dos	Muje- res Casa- das					Hom- bres casa- dos	Muje- ras casa- das			
1	354	354	540	161	8	814	18	18	43	42	2.352

NOTA:

En el censo presente no se han incluído las minas que corresponden a este Cantón y son las siguientes.- Playa de Oro, San José, Guinví, y Cachaví. La razón de no agregarlas es por el justo recelo de que aquellos negros se opongan a la práctica de esta diligencia, pues que no reconocen subordinación al Gobierno, a sus amos, ni a nadie, y se constituyen hombres independientes de todos; siendo entre ellas la más insolente la de Cachaví, y por un cómputo racional pueden ascender sus habitantes entre las cuatro, de novecientas a mil almas, que como antes se ha dicho pertenecen al Cantón de Esmeraldas.

OTRA:

En este Cantón hay dos parroquias, la de Río Verde y de Cayapas.

Esmeraldas a Mayo 31 de 1825. ⁴

(ANH, P.Q. Empadronamiento C. 32.1825).

(2) I.E.A.G. 1976:48.

(3) Acosta, S. Misael 1965:114.

(4) La composición de la población comunal por edad y sexo, su tasa de crecimiento y mortalidad así como el grado de migración que posee, son características demográficas que se desconocen ya que el diagnóstico que se elaboró, no hace referencia a tales elementos.

(5) Las principales haciendas estaban localizadas en el Río Esmeraldas y sus afluentes, siendo la mayoría de ellas propiedad de la familia Concha: (ESTUPIÑAN TELLO, Julio 1983:51-53).

En la zona del río Santiago hubo tres minas importantes: Playa de Oro, de propiedad de la Casa Arroyo con trecientos esclavos; San José, de propiedad de Domingo Pérez V. con ochenta y ocho esclavos; y Guembí de propiedad de la familia Gómez de la Torre con sesenta y tres esclavos. En el año de 1854, la mina Playa de Oro pasaría a propiedad de la Sra. Mercedes de Flores, esposa del General Juan José Flores. (B.C.E. Fondo Jijón y Caamaño: F-163-168; IEA6, 1976:19).

(6) "En 1857 se firma el contrato ICAZA-PRITCHETT que compromete al gobierno ecuatoriano a entregar a los acreedores ingleses representados por la "Compañía Inglesa de terrenos Ecuatorianos, Limitada" (Ecuador Land Company) 100.000 cuadras en la zona de Atacames y una cantidad igual en el Pailón (San Lorenzo), a cambio del valor de una parte de los intereses generados por la deuda que el Ecuador había contraído con los ingleses a raíz del apoyo prestado para la independencia del país (CONADE, 1980:27).

(7) Cavallos Pedro Fermín citado en (MALONEY 1983:40).

(8) Al respecto ver ESTUPIÑAN TELLO Julio, 1976:52-56.

(9) Antes del año de 1885, las tierras comprendidas entre los Ríos Santiago y Cayapas pertenecían a Isolina Weir de Viteri. Presumiblemente estos terrenos fueron comprados por su esposo al gobierno del Ecuador a partir de 1846 y 1847, años en que se expiden decretos legislativos mediante los cuales se considera a Esmeraldas zona de Reserva y Colonización.

(10) Aproximadamente desde finales del siglo pasado, o sea mucho antes de que se constituyera jurídicamente la comuna como tal en 1952, los pobladores de la zona ya tenían una concepción de su organización a la que denominaron "Comunidad" (Entrevista realizada en Colón Eloy 26-2-85).

(11) Archivo Personal del Sr. Ricardo Caicedo, ex-secretario del Cabildo de la Comuna Río Santiago-Río Cayapas.

(12) "El oro que se recogía para comprar la tierra, se lo entregaron a Nicolás Jimenez. . . hubo casos en que se entregaron hasta 7 onzas de oro en polvo" (Entrevista a anciano en el pueblo de Colón Eloy, 26-2-85).

(13) "Entre las más importantes figuran la DUMAREST.BROTHERS y la Casta Tagua filial de Esmeraldas Handelgesellschaft de origen alemán que opera también, como arrendatario de los terrenos de la Ecuador Land Co. Para 1909, las dos casas comerciales alcanzan el 26,5% del total del capital en giro de la provincia y para 1918 el 33% constituyendo los capitales más altos en términos absolutos" (JACOME: 1979:101).

- (14) En la desembocadura del Río Santiago existió la hacienda "LA TOLITA" de propiedad del Señor Díaz, en ésta se compraba y vendía productos destinados a la exportación. En Limones (Valdez) estaba instalada la Casa Tagua Filial Limones. En Borbón madereras de Donato Yanuzzelly llamadas "La Palma". (EL ECUADOR GUIA COMERCIAL, AGRICOLA E INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA 1909: 523).
- (15) "En 1925 se vendía a razón de \$/ 28,20 el quintal de tagua y, para 1929 se coloca el quintal a \$/ 10,80, tomando en cuenta que, prácticamente en ésta etapa la provincia sólo exporta tagua, se advierte que la economía esmeraldeña experimentó un período de crisis aguda". (JACOME, Nicanor 1979: 109).
- (16) CARRASCO, Eulalia, 1983:34.
- (17) CONADE, 1980:70.
- (18) JACOME N. 1979:122.
- (19) JACOME N. 1979:117.
- (20) "De 171.600 has. explotadas en 1954 se pasó a 427.508 has. en 1968 que marca un 14,9% de incremento relativo de la superficie explotada en Esmeraldas" (JACOME, N. 1979:128).
- (21) CONADE, 1980:88.
- (22) En el año de 1956, el Cabildo de la Comuna presidido por Gavino Valencia, arrendó a la compañía Aztral, terrenos ubicados en esa localidad.
- (23) "Cada quince días salíamos a vender en Maldonado de 80 a 90 racimos de guineo. La familia que menos llevaba para vender era 25 racimos". (Entrevista F.V. en el pueblo de Valdez 27-2-85).
- (24) "La gente iba en mayor cantidad de la que se convocaba" (Entrevista a A.V. 27-2-85).
- (25) Entre los años de 1950 y 1962, se crean en el Cantón Eloy Alfaro diez parroquias rurales; situación que se constituiría en indicador del proceso de colonización arriba indicado.
- (26) Una vez asentada la compañía en terrenos arrendados por el Cabildo Comunal, ésta pretende comprar dichas tierras por medio de presiones y cohimas en la persona de Gavino Valencia, presidente del Cabildo Comunal. Tal actitud es rechazada por Valencia, quien a partir de este conflicto, se convirtió en líder indiscutible de su comunidad.
- (27) Los migrantes que se dirigieron a la ciudad de Esmeraldas con el advenimiento de la crisis, configuraron la "masa marginal" urbana o estrato popular (MALONEY 1983:96).
- (28) "Por el año de 1970, vendíamos cada racimo de guineo a cuatro sucres" (Entrevista J.A. 27-2-85).
- (29) Según entrevistas realizadas en la comuna, cada familia tendría su acceso que fluctúa entre 10 y 15 Has.

(30) MORA, Jorge, 1983:61.

(31) CARRASCO, Eulalia, 1983:60.